

“TEJIENDO UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD”

Asamblea Plenaria de la UISG, Mayo de 2007

Síntesis del trabajo realizado en los grupos

Original en español

Al terminar la Asamblea Plenaria de mayo 2007 se expresó el deseo de que la UISG estudiase la manera de dar a conocer el trabajo sobre los “cinco hilos” realizado en grupos temáticos, pues contenía un buen material para la reflexión y para seguir caminando. Los cinco temas fueron: **los Desplazados y Migrantes, la Tierra y su sacralidad, los Laicos, el Diálogo interreligioso y la Mujer**. Estos temas se trabajaron a partir de las siguientes preguntas:

Después de la reflexión hecha por la mañana y en relación con el hilo escogido, ¿qué podemos decir sobre:

- *una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad?*
- *cómo estamos viviendo esta espiritualidad?*
- *las consecuencias que vemos para nosotras mismas?*
- *lo que debemos movilizar, como líderes, en nuestras congregaciones y a nivel intercongregacional?*

En estas páginas queremos dar respuesta a ese deseo.

Hemos intentado recoger fielmente los aportes entregados dándoles una cierta forma y señalando las convicciones, sugerencias y deseos expresados para hacer memoria de todo ello y con el deseo de que nos lleve a dar pasos concretos, aunque sean pequeños. Son hilos que nos retan hoy, como mujeres consagradas, a “tejer esa nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad”. (Tema de la Asamblea Plenaria).

Qué este texto sea recuerdo e impulso, un estímulo a la reflexión para toda persona que lo lea.

LA MUJER (tema trabajado por 260 superiores generales, de 57 países)

La mujer es portadora de vida, y al engendrarla nace una fuente de esperanza

para la humanidad. Pero, desgraciadamente, a lo largo de la historia y en la realidad actual no se la mira, en muchas partes de nuestro mundo, con la dignidad que Dios le otorgó. La mujer, “madre de los vivientes”, médula espinal de la sociedad, es la menos tomada en cuenta, la que no suele participar en las grandes decisiones, la que no siempre tiene voz, la no siempre respetada en sus derechos; frecuentemente es vista como “objeto”, explotada, subordinada, excluida, abandonada, golpeada, vendida... La violencia contra la mujer, niña o adulta, hiere la vida misma. Atentar a su dignidad es atentar a la vida y esto causa grandes y graves injusticias.

Jesús tenía los ojos abiertos a la situación de la mujer de su tiempo: mujer encorvada, mujer adúltera, mujer pecadora, mujer samaritana... El encuentro con Él las transforma, las endereza, las libera y les devuelve el sentimiento de su propia dignidad; las hace personas dignas de su amor y de su amistad, dignas de ser sus mensajeras. Y ellas responden al don recibido, lo acompañan hasta el calvario, están junto a Él al pié de la cruz, y después de su muerte, muy de mañana, corren hacia el sepulcro con sus aromas. Los discípulos huyeron y se escondieron por miedo.

En las manos de la mujer, Dios y su Hijo Jesús ponen el gran misterio de la Encarnación y el anuncio de Su resurrección. “*Y el Verbo se hizo carne...*” “*Id y decid a los discípulos que los precedo en Galilea...*” Una mujer es digna de ser su Madre, y otras mujeres son dignas de ser las primeras en anunciar “al Resucitado”.

María está con nosotras. Y con Ella y como Ella, queremos vivir una espiritualidad de escucha y de comunión, atentas a las necesidades de los demás, discretas y audaces, confiadas. Caná es un punto de referencia: “hagan lo que Él les diga”. Escuchar, testimoniar de la vida, acompañarla, alimentarla, en todo lo que nos rodea, con la gente, con nuestras hermanas. Escuchar a las mujeres, a las empobrecidas y, con nuestra escucha sencilla, ser portadoras de esperanza.

Dios nos invita de nuevo a ser co-creadoras con Él. El llamado que sentimos no es tanto a tejer una nueva espiritualidad sino a profundizar y reforzar esa espiritualidad que está basada en la escucha atenta de la Palabra de Dios y en la escucha de la realidad, especialmente en todo lo que toca la dignidad de la mujer.

Esta espiritualidad está ya en camino. Es importante tomar conciencia de ello y seguir adelante para:

- ayudar, aún más, en las acciones que se realizan a favor de la promoción de la dignidad de la mujer,
- ayudar a las mujeres que son víctimas, a encontrar su camino de liberación,
- ayudarlas a iniciar el camino de la reconciliación en el que a menudo es la víctima quien toma la iniciativa,
- ayudarlas a descubrir y estimar su ser de mujer, a tomar conciencia de su dignidad, y a vivir su vocación de mujer.

Por consiguiente, estamos llamadas a ser mujeres de espíritu y vida y, conscientes de la explotación y degradación de millones de nuestras hermanas, necesitamos:

- unir nuestros recursos para ser colaboradoras y co-creadoras, para poder caminar juntas con dignidad y libertad en acciones internacionales,
- cambiar nuestras actitudes y mentalidades sobre la dignidad y la libertad de la mujer, a la vez que afirmamos la igualdad y la complementariedad entre el hombre y la mujer,
- saber situarnos ante los hombres y ante la Iglesia clerical,
- encontrar caminos para “empoderar” a nuestras hermanas, para que, a su vez, ellas puedan ayudar y “empoderar” a otras mujeres. Caminar con ellas y ayudarlas a salir de la pasividad y la indiferencia,
- comprender y modificar nuestras estructuras de poder donde sea necesario.

Para osar tomar un lugar como mujeres, con las mujeres y por las mujeres, en la sociedad, nos parece fundamental:

- * Orientar la formación hacia el desarrollo de la identidad y la dignidad de la mujer: una nueva forma de ser y de estar como mujeres.
- * Trabajar en proyectos en favor de la mujer, en red con otras congregaciones y organizaciones. Asociarnos a movimientos civiles que luchan en favor de su dignidad y de sus derechos.
- * Ser mujeres de esperanza que llevan este mensaje donde se dan situaciones y realidades difíciles y problemáticas. Evitar encerrarnos en nuestros propios problemas, en nosotras mismas.
- * Mantener el contacto con la realidad y, a la luz del misterio de la Encarnación y de la Comunión, hacer un análisis sistemático.

Somos conscientes de que la educación es imprescindible para salir de la ignorancia, para el desarrollo y el crecimiento de la persona, para conocer y apreciar las propias riquezas, estimar la propia condición y tener acceso a los propios derechos y a la libertad. Pero muchas mujeres: niñas, jóvenes, adultas, no tienen acceso a la educación. También hacen falta programas de educación a la vida, al respeto y al amor por los hombres y las mujeres, porque ambos fueron creados a imagen de Dios. Crear esos programas con otros, en colaboración, es llamada y es urgencia. La reflexión sobre tradiciones culturales, costumbres y tabúes, a la luz del Evangelio, es también llamada y urgencia.

Como responsables de congregación

Sentimos la importancia de ayudar a nuestras hermanas a tomar conciencia de su valor de mujeres y de su valor de religiosas pues sólo desde ahí podrán analizar las situaciones que viven muchas otras mujeres y podrán ofrecerles su mano para, juntas, levantarse y enderezarse.

Acompañar a las que están más comprometidas con las mujeres en situaciones difíciles siendo presencia comprometida que acompaña y se hace hermana.

Permitir a nuestras hermanas mayores y a nuestras hermanas enfermas, expresar su sufrimiento, lo que ha sido su vida; ayudarlas a conservar la conciencia y la estima de su ser de mujeres hasta el final.

A nivel intercongregacional

Arriesguémonos, tomemos juntas la palabra. Ayudémonos entre congregaciones para responder a las necesidades sin temor de pedir ayuda a otras que son más competentes en este campo de la mujer.

Juntas reflexionemos sobre las decisiones que se toman en nuestros países para ver cómo debemos situarnos frente a ellas.

Comuniquémonos lo que ya se está haciendo a nivel intercongregacional y veamos si hay algo que podemos implementar allí donde estamos.

Llevemos a nuestras Conferencias de Religiosos/as lo que hemos elaborado aquí para que tenga un efecto multiplicador y otras comunidades puedan comprometerse en este campo; e invitémoslas a trabajar e incidir en la legislación civil y eclesiástica en favor de la mujer.

No temamos expresarnos en el campo religioso, eclesial y político con nuestras propias palabras, y trabajemos para ser escuchadas. Seamos solidarias en esas situaciones de dominación-sumisión y de injusticia que a veces experimentan algunas comunidades y congregaciones respecto a algunos obispos y sacerdotes.

Jesús nos dice hoy como dijo un día a Jairo “*no temas... no ha muerto, está dormida....Tomando a la niña de la mano le dijo*” *Talita kumi*”... y mandó que le dieran de comer” (Lc 8,54).

En relación a la UISG

Apreciamos la creciente reflexión y acción realizadas por las dos Uniones: UISG y USG. Es un ejemplo de la relación de colaboración en igualdad, y las animamos a seguir buscando proyectos conjuntos y a usar su voz común para expresarse libremente contra todo lo que degrade y deshumanice a la humanidad, especialmente a la mujer.

Al terminar el trabajo en el grupo nos preguntamos, ¿cómo trabajar en red con otras Asociaciones que trabajan hacia los mismos fines y qué hacer para que el diálogo internacional sea una realidad?

LOS DESPLAZADOS Y MIGRANTES (Tema trabajado por 131 superiores generales, de 33 países).

Dios nos habla y nos llama a una lectura evangélica de la realidad. Y al contemplarla experimentamos en nuestras entrañas el dolor de tantos migrantes. Un fenómeno que nos interpela y nos reta, que pone en crisis nuestro estilo de vida.

Un fenómeno que suscita una espiritualidad de comunión, enraizada en la Trinidad, una espiritualidad que llama a la responsabilidad solidaria, al respeto, a la movilidad y que nos pide buscar respuestas a través de pequeños gestos.

A través de este fenómeno mundial Dios nos invita

- A una conversión del corazón.
- A desarrollar una nueva conciencia.
- A hacer una nueva teología.
- A “montar tiendas”, empezando por “montarlas” en la propia casa.
- A crear nuevas relaciones.

A veces sentimos la fatiga, el miedo, prejuicios... pero sentimos también la exigencia de una formación a la pedagogía del encuentro, a trabajar en red, entre nosotras y con otras asociaciones y organismos eclesiales. ¡Dios continúa plantando su tienda entre nosotras! Tengamos el valor de ser proféticas.

Propuestas de acciones concretas:

- Promover en nuestras comunidades esta nueva espiritualidad, enraizada en la Palabra de Dios y en la conciencia de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Formarnos, nosotras mismas y a otras, a la responsabilidad solidaria.
- Valorar la calidad de nuestra presencia y de nuestros recursos.
- Vislumbrar las respuestas que podemos dar a partir de lo que somos y tenemos.
- Crear espacios interiores y exteriores de acogida.
- Usar la fuerza de nuestra voz colectiva.
- Trabajar en red. Abrirnos a la hospitalidad y al diálogo con el mundo.

Como UISG, crear un centro de reflexión y coordinación sobre la movilidad humana. Podría ser un gesto simbólico de la nueva espiritualidad a favor de la vida y de la esperanza para todos/as.

Dios nos invita a crear algo nuevo.

LA TIERRA (Tema trabajado por 134 superiores generales, de 29 países).

“...Y vio Dios que todo era bueno” (*Gn 1, 31*).

Dios creó una morada común para todo ser viviente, la llamamos Tierra, y se la entregó al hombre y a la mujer. No nos hizo propietarios sino moradores que viven en ella en armonía. La Tierra no nos pertenece, es herencia de todos. Nuestra responsabilidad está en protegerla, cuidarla, hacerla casa habitable para todos y todas, mantenerla digna para las generaciones presentes y venideras.

La Tierra, nuestra morada, es lugar sagrado, creada por Dios y revestida de Su hermosura. La Tierra es el lugar del encuentro del hombre con Dios. “*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*” (*Jn 1,14*).

Ante este gran don se despiertan en nosotras sentimientos de gratitud y de responsabilidad.

Sin embargo hemos roto el plan de Dios y lamentablemente hoy vemos:

- Toda clase de violencia hacia la tierra.
- La explotación abusiva y la destrucción de los bosques.
- La contaminación del aire, del agua, de los ríos, del mar...
- Las guerras, los bombardeos.
- El riesgo climático, el riesgo nuclear.

Una minoría se siente poseedora de grandes espacios de la tierra, rompiendo así el plan de Dios, y los 195 millones de desplazados no encuentran “*donde reclinar su cabeza*”.

La espiritualidad de la Tierra como “casa de todos/as” no es negociable. Es una espiritualidad de nuestro tiempo, una espiritualidad cósmica que toca lo sagrado de toda vida.

La espiritualidad de la Tierra es inclusiva, abarca todo, es dinámica, nos habla hoy, es pertinente y universal. La espiritualidad de la Tierra es femenina, está en conformidad con las rectas relaciones; nos invita a la gratitud, al respeto, a la solidaridad. Nos da bases para la cooperación y la colaboración. Tiene implicaciones para nosotras, personal y congregacionalmente, como Iglesia, como ciudadanas de la Tierra.

Contemplar y amar la Tierra como Dios la contempla y la ama. Mirarla con sus ojos, trabajarla con sus manos. Es una mirada en cierto sentido mística, para la cual la actitud de respeto y reverencia es indispensable. La contemplación nos pedirá dos cosas: una conversión permanente y una espiritualidad de alianza, simbolizada por el arco iris.

La espiritualidad de la Tierra es profundamente contemplativa. Contempla el mundo, contempla la naturaleza, la vida, la realidad. Es una espiritualidad a la que estamos llamadas a responder con acciones concretas.

La Vida Consagrada debe sentirse comprometida con toda la humanidad a dar su humilde pero importante contribución, colaborando en la creación de una conciencia ecológica, defendiendo este patrimonio común y haciendo que los bienes de la tierra sean usados con responsabilidad y equidad para el bien de las personas, y así dar gloria a Dios.

Este compromiso nos pide:

- Orar cósmicamente
- Pensar globalmente
- Actuar localmente

Sugerimos como acciones concretas:

- Dar oportunidades de formación a las hermanas, a los asociados y asociadas, a otras personas, sobre la espiritualidad de la Creación.

- Repensar nuestros votos desde el punto de vista ecológico.
- Incluir la espiritualidad de la Tierra en los programas de formación inicial y permanente.
- Ser coherentes con lo que decimos y no usar material desechable por comodidad.
- Propiciar que las hermanas participen en organismos locales que trabajan en la defensa de la Tierra.
- Abogar por un cambio sistemático que respete todo lo relacionado con la Tierra.
- Apoyar la “Carta de la Tierra” (Carta de la ONU escrita en 1997).
- Llevar nuestro pronunciamiento a la ONU, apoyando proyectos ecológicos y denunciando abusos y acciones contra la naturaleza.
- Pedir a los Departamentos de Educación de los religiosos de cada nación la creación de la asignatura –opcional- de “Ecología” o “Defensa de la naturaleza”.
- Hacer propuestas a los gobiernos para que los medios de comunicación social presenten campañas de ecología.

Pedimos que las Conferencias Nacionales y la UISG pongan el tema de la Tierra en sus agendas y que la Plenaria de la UISG considere una acción relativa al agua.

DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO (Tema trabajado por 88 superiores generales, de 27 países)

Somos conscientes de que la Vida Religiosa tiene que abrirse a la realidad del diálogo interreligioso y lo hará entrando en sí misma, a partir de lo que fundamenta y alimenta su propia espiritualidad y sus creencias.

El diálogo interreligioso presupone un conocimiento de la realidad que nos predispone a la apertura hacia el otro, que se convierte en un diálogo de VIDA y se hace servicio. Es una forma de ser espiritual.

Consideramos el Diálogo Interreligioso como un aspecto esencial de la formulación de la espiritualidad del siglo XXI.

Dios nos llama a ir al encuentro del ‘otro’ que tiene sus propias creencias, con amor, con amistad, propiciando el diálogo y el mutuo compartir. Es una espiritualidad de saber ESTAR... VER... OIR..., apasionada y dinámica, que va de la exclusión a la inclusión; de la superioridad a la igualdad; que libera y sana heridas.

Juntos/as podemos ‘sanar el mundo’ –Tikum Olam, uno de los mandamientos hindúes.

Nuestro corazón y por lo tanto nuestro lenguaje deben ser purificados, necesitan “desnudarse”, liberarse de prejuicios y egoísmos.

El diálogo debe iniciarse “ad intra”, valorando la multiculturalidad de nuestros institutos. Este testimonio se convertirá en animación, en provocación y nos abrirá al estilo de vida que la espiritualidad de diálogo nos va a exigir.

Sentimos un llamado urgente a comprometernos en el diálogo interreligioso ya que:

- vivimos en un mundo más pluralista,
- experimentamos la necesidad de acercarnos a las otras religiones como hermanos/as,
- buscamos un terreno común que nos una.

Tenemos mayor conciencia de que los cristianos no poseemos toda la verdad sobre Dios.

- Hemos descubierto el ‘rostro de Dios’ en otras tradiciones y queremos seguir descubriéndolo.
- Queremos vivir en armonía con todos y junto con ellos construir la paz.
- En nuestro servicio a la humanidad debemos ir más allá de las fronteras de la religión.

El Diálogo interreligioso es alimento de una Nueva Espiritualidad:

- Una espiritualidad trinitaria que es comunión, relación, reciprocidad.
- Una espiritualidad centrada en la persona de Jesús, que es profética y está en relación profunda con Dios, y atenta a la realidad.
- Una espiritualidad dialogante que nos hace salir de nosotras mismas, abrir los ojos a los valores de los demás, conscientes de que nadie los tiene todos; y juntas/os, mirar a los necesitados y marginados de la sociedad. Una mirada que puede convertirse en un espacio abierto para una misión interreligiosa.

Esto implica:

- retomar la disciplina de la escucha y de la reflexión, lo cual nos pide contemplación,
- estar sanamente enraizadas en nuestras propias tradiciones, y al mismo tiempo permanecer lo suficientemente abiertas y capaces de aprender del otro/a,
- incluir en los programas de formación la experiencia del diálogo interreligioso y el conocimiento de otras religiones,
- tener un contacto verdadero con otras tradiciones, con otras religiones, estableciendo relaciones de amistad.

Todo lo dicho nos lleva a un compromiso. Como líderes queremos asegurar en nuestras Congregaciones:

- una formación inicial y permanente abierta al diálogo interreligioso,
- una formación humana y espiritual que desarrolle una personalidad firme, capaz de comprometerse, acompañada de una formación teológica seria,
- una formación enraizada profundamente en la contemplación de Cristo, que

permita a la persona sobreponerse al dolor,

- y asumir un proceso de confrontación personal y comunitaria para crecer en actitudes de conversión, reconciliación, humildad y respeto.

Como líderes queremos que el diálogo nos lleve a la acción a través de un

- compromiso en acciones concretas de solidaridad conjunta,
- estimulando la participación y la colaboración en grupos que ya existen,
- estando presentes en los foros existentes,
- buscando, juntas, la Verdad, no para poseerla sino para mostrarla a la humanidad en sus múltiples manifestaciones.

A nivel intercongregacional queremos

- reforzar las comisiones para el Diálogo Interreligioso: la comisión UISG/USG y las de Países y Regiones,
- continuar con los encuentros de las Asambleas Continentales de la UISG, y otras fuera de Roma,
- promover celebraciones de Jornadas mundiales por la paz, por la tolerancia, por los mártires, etc. participando conjuntamente con miembros de diferentes religiones.

Progresivamente, entrando en este proceso de diálogo interreligioso, intercongregacional, inter-generacional, seremos capaces de descubrir una nueva dimensión de los votos:

- La disponibilidad, la aceptación del otro, el respeto por el otro....Castidad
- Despojarnos de nuestro individualismo y de nuestro egoísmo.....Pobreza
- Escuchar la Verdad presente en la verdad del otro/aObediencia.

Solas no podemos realizar este camino. Sentimos la urgencia de unirnos (trabajar en red) con otras congregaciones, intercambiar experiencias por la actualización de nuevos caminos en el diálogo interreligioso. Necesitamos poder contar también con las Conferencias nacionales.

EL LAICADO (tema trabajado por 181 superiores generales, de 35 países).

Dios, rico en misericordia, apasionado por cada una de sus criaturas, tiene un proyecto de salvación reuniéndonos a todos en Él.

Vivimos una nueva época que nos exige un cambio de mentalidad, un nuevo impulso. En este mundo globalizado, el Espíritu nos impele a la espiritualidad de comunión y a partir de ella surge en nosotras esta necesidad de compartir nuestros carismas.

Reconocemos que cada carisma es un don del Espíritu que nos impulsa a realizar el proyecto de Dios. El carisma, por lo tanto, no puede convertirse en propiedad exclusiva de alguien, ni siquiera de la vida religiosa. Reconocemos que Dios otorga también sus carismas a los laicos, lo hace como Él quiere, anticipándose

siempre en la distribución de los mismos.

El carisma, don del Espíritu, no nos pertenece, nos es dado para ser compartido, incluso con personas de otras religiones. El deseo de los laicos de vivir el carisma de nuestras congregaciones es una vocación, una llamada de Dios para ambos, para los laicos y laicas, y para nuestras congregaciones. Responder, o no, a esta llamada es una responsabilidad.

Los documentos de Vaticano II ponen a los religiosos/as en el mismo plano que los laicos/as como integrantes del pueblo de Dios, pero también distintos en tal que religiosos. La reflexión continua sobre el llamado universal a la santidad y al servicio como consecuencia de nuestro bautismo tiene que sostener nuestra actitud vital de apertura hacia los/as laicos/as.

El Espíritu nos impulsa y nos empuja..., está entre nosotras, nos mueve a vivir con otras personas nuestra pasión por Cristo y por la humanidad. Todos y todas, laicos y religiosas, tenemos mucho que aprender en nuestro seguimiento de Jesús. El Espíritu nos lo mostrará si escuchamos atentamente y vamos respondiendo.

Gracias a esta llamada, el carisma se abre, va más allá de nuestras congregaciones, toma otra dimensión y revela otras facetas hasta ahora inexploradas. Nos enseña a desapropiarnos. Desarrolla una manera nueva de ser Iglesia y un nuevo rostro de Iglesia. Pero no hay que olvidar que no se trata de hacer cualquier cosa en este campo, sino que es importante la reflexión.

Es el momento del laicado. Es un signo de nuestro tiempo que nos urge a potenciar esta fuerza en la Iglesia y en el mundo. El estado laical y la vocación religiosa se enriquecen mutuamente, manteniendo cada una su propia identidad.

Para ello debemos:

- Profundizar la espiritualidad propia encontrando el lenguaje adecuado para hoy.
- Incluir en la formación inicial la dimensión de compartir el carisma con los laicos/as.
- Establecer itinerarios de formación y acompañamiento – religiosas y laicos – según las distintas realidades.
- Evitar toda forma de competición entre nosotros/as. Nos necesitamos mutuamente.
- Mantener la tensión creativa mientras seguimos intentando definir claramente nuestra identidad como religiosas, y nuestra relación con el laicado. Para ello es importante formarnos a un cambio de actitud con relación a la propia identidad como religiosas y a la igualdad fundamental con los laicos/as como bautizados/as.
- Potenciar esta nueva vida que surge de la interacción y la participación de los laicos como signo espiritual en nuestro tiempo. Colaborar para edificar juntos/as, la “casa común”.

- Crear redes de comunicación y relación intercongregacional para compartir experiencias y ser testimonio de unidad y solidaridad.
- Concientizarnos de que lo importante es la continuidad del carisma, no de nuestras obras.
- Tener presente que compartir el carisma nos podría llevar a un cambio en el funcionamiento y en las estructuras.

Hoy sentimos la necesidad de:

- acoger la acción de Dios en la historia, en nuestras familias religiosas y en medio de los/as laicos/as;
- abrirnos a ellos/as; una apertura que será tanto más verdadera cuanto más sea el respeto y la acogida a la diversidad y específica identidad;
- tejer hilos de reciprocidad que alimenten la misma pasión del Padre, la conciencia y la experiencia de la Palabra, la lectura sapiencial de la realidad de nuestro tiempo;
- acoger el don del Espíritu que se hace presente en los/as laicos/as, una presencia encarnada que llegue a ser espacio y lugar de esperanza y de diálogo;
- favorecer una apertura eclesial y de comunión en nuestra comunidad;
- superar la lógica del “ghetto”;
- buscar los elementos del carisma de Familia que respondan a la vida de los/as laicos/as, para favorecer su explicitación.

El laicado es un signo de nuestros tiempos y este signo nos está pidiendo una conversión de mentalidad y de corazón para pasar de la auto-referencia al compartir nuestra riqueza por el Reino.

Reflexión

La lectura sobre el trabajo realizado por los grupos durante la Asamblea Plenaria

¿Me ha servido de estímulo?

¿Qué conclusiones saco?

¿Qué pasos puedo dar, o podemos dar según nuestras realidades concretas?

Síntesis elaborada por la Hna. Victoria Gz de Castejón, rscj, Secretaria Ejecutiva de la UISG y la Hna. María Josefina Sordo Linares, hsjl, traductora y miembro del secretariado de la UISG.